

Autobús para fomentar el ahorro

Medio Ambiente tendrá que rehabilitar el Azud de la Marquesa para frenar la intrusión del mar en el punto donde arrancará el Júcar-Vinalopó

F. J. BENITO

El Ministerio de Medio Ambiente ha incluido en el Programa Agua un proyecto presupuestado en 9 millones de euros con el que pretende reconstruir el Azud de la Marquesa -toma del agua del nuevo trasvase Júcar-Vinalopó- y reducir así la salinidad de sus aguas provocada por el avance de la cuña salina, lo que ha hecho posible que en ese punto cercano a la desembocadura del Júcar puedan pescarse hasta lubinas. El polémico azud tiene una doble función, posibilitar los riegos hasta el Azud de Cullera e impedir la intrusión salina contribuyendo a separar el agua del mar de la dulce del río. El exceso de salinidad del caudal que se bombeará hasta el Vinalopó es, precisamente, uno de los factores en los que se basa la Junta Central de Usuarios del Trasvase Júcar-Vinalopó para rechazar el agua de este punto del río que en ciertas épocas del año tiene hasta 14 gramos de sal por litro, lo que supone la tercera parte de la conductividad del agua del mar y, por tanto, la hace desaconsejable para el regadío según los usuarios. El avance de la cuña salina amenaza también los arrozales de Cullera y Sueca.



Servicios

- Enviar esta página
- Imprimir esta página
- Atención al lector

[Anterior](#) [Volver](#) [Siguiete](#)

El Azud de la Marquesa es el último de los existentes en el cauce del Júcar antes de desembocar en el mar y sirve para regular las aguas del propio río, generando un miniembalse al que también llegan las aguas sobrantes de la acequia de Cuatro Pueblos. En este punto está previsto que arranque el Júcar-Vinalopó, de ahí su importancia como efecto barrera para evitar la intrusión marina. Según datos de la Red ICA -instrumento para medir la calidad del agua de los ríos españoles del Ministerio de Medio Ambiente-, el caudal del Azud de la Marquesa tiene una conductividad media entre 1.300 y 1.500 microsiemens por centímetro. La mayor punta de salinidad se alcanzó el 29 de agosto de 2000, cuando se llegaron a los 5.291 gramos de sal por litro de agua. Los agricultores del Vinalopó riegan actualmente con un agua que está entre los 400 y los 1.000 microsiemens. Fuentes de la Entidad de Saneamiento de la Comunidad Valenciana apuntaron ayer que el agua de la Marquesa es similar a la que sale de las depuradoras sin sistemas de desalación «por la que la hace desaconsejable para el riego e imposible para el abastecimiento urbano».

Por otro lado y aunque los parámetros del agua de Cullera califican en general el caudal para el riego como admisible, según la FAO, la presencia de un elevado índice de cloruros - 172 miligramos por litro- provoca que el agua no sea aconsejable para utilizar en suelos impermeables. Característica dominante en las tierras de cultivo de la provincia potencialmente receptoras del agua, según la Junta Central. Aguas del Júcar sostiene, sin embargo, que el agua es compatible para el regadío y sólo presentaría inconvenientes para judías y fresas.

Aguas del Júcar tiene previsto comenzar hoy las obras del nuevo trazado al que sigue oponiéndose la Junta Central. Su presidente, Andrés Martínez, considera, además, ilegal el acuerdo entre los regantes del Pantano de Elche y Aguas del Júcar para recibir 14 hm³ desde Cullera. «Son usuarios que no tienen derechos sobre aguas subterráneas por lo que se está vulnerando el Plan de Cuenca del Júcar y va contra el principio básico del proyecto, la recuperación de los acuíferos sobreexplotados», subrayó ayer Andrés Martínez. La empresa estatal sostiene, sin embargo, que con los acuerdos a los que ha llegado con regantes de Elche, Agost y Monóvar tiene ya comprometidos 25,64 hm³ de los 80 hm³ que están previstos trasvasar todos los años. La Junta Central no reconoce tampoco como interlocutor a Jaurés Mira, presidente de una comunidad de regantes de Agost, al que Aguas del Júcar considera interlocutor con los agricultores de Alicante que quieren recibir

caudales. El tramo cuyas obras comienzan hoy tiene una longitud de 18,3 kilómetros entre Simat de la Valldigna y Llanera de Ranes y su plazo de ejecución es de 16 meses.

La Mancomunidad de Canales del Taibilla ha preparado un autobús que recorrerá durante todo el verano las principales ciudades abastecidas por el ente del Ministerio de Medio Ambiente para concienciar a los ciudadanos en la necesidad de ahorrar agua por el consumo urbano. «Nuestro estilo de agua» es el lema elegido por la Mancomunidad que gestiona el suministro de 34 municipios de la provincia, entre ellos Alicante y Elche. En la imagen, Isidoro Carrillo, presidente de la Mancomunidad posa junto al autobús.